

# ANDOAIN. UNA EXPERIENCIA EDUCATIVA EN MEDIO ABIERTO

Los Servicios Sociales de Andoain, desde su creación, han tenido como uno de los objetivos fundamentales el trabajar en la prevención con jóvenes y menores en riesgo. Por ello, desde hace años, este servicio municipal ha tenido una relación directa con todos los centros escolares de la localidad y en un principio, aunque se intentaba incidir tanto en la escuela como en la familia, siempre quedaba un vacío, la intervención en la calle. Paralelamente otras experiencias profesionales educativas y de prevención surgían fuera del marco escolar, creadas desde el propio Ayuntamiento (Ludoteca) o con programas específicos dirigidos a menores mediante convenios Diputación-Ayuntamiento y C.F.F.S. de la Fundación Kutxa.

En mayo del 93 se celebra una reunión en la que participan representantes del Consorcio para la Educación Compensatoria, Centros Escolares de la localidad, representantes del C.O.P., de inspección del Departamento de Educación, todos los grupos políticos y los técnicos municipales, con el fin de elaborar un proyecto de actuación integral dirigido a jóvenes en edad escolar. Tras la elaboración de dicho proyecto, se procedió a la contratación, vía Consorcio para la Educación Compensatoria y la Formación Ocupacional, del actual educador social.

Con todos estos precedentes, se pone en marcha el proyecto que pretende como objetivo fundamental realizar una intervención educativa y preventiva que inicie y favorezca procesos de inserción

social con aquellos menores que se encuentren con mayores dificultades, es decir, se encuentren en evidente situación de riesgo.

Inicialmente las tareas fundamentales a realizar eran de forma resumida las siguientes:

- Realizar un Estudio del Municipio.
- Contactar y relacionarse con los menores en su medio habitual.
- Diagnosticar y valorar los casos.
- Diseñar Proyectos Educativos Personalizados, grupales y comunitarios.
- Implicar en la intervención a centros escolares, familia, asociaciones...
- Acercamiento menores y recursos comunitarios (Tejido asociativo y equipamientos).
- Trabajar coordinadamente con los técnicos de los Servicios Sociales.

Estos objetivos y funciones, que se formularon de forma teórica antes de poner en marcha el proyecto, han sido líneas orientativas fundamentales que han guiado el trabajo diario de todos aquellos que lo han desarrollado.

El punto de partida debía ser por lo tanto un conocimiento de la realidad social del Municipio y de los jóvenes en su contexto. Para realizarlo se emplearon tres meses, desarrollando fundamentalmente técnicas cualitativas basadas en la

observación y las entrevistas participativas, donde se obtuvieron conclusiones de gran interés.

La ubicación de las cuadrillas, sus hábitos y conductas, pero también sus necesidades y demandas, recogidas a través del acercamiento del educador a su medio, se convirtieron en claves fundamentales, que acompañadas por la información aportada por profesionales del municipio, asociaciones, centros escolares, datos censales, etc. permitieron valorar y detectar aquellos grupos que presentaban mayores indicadores de riesgo y sopesar las posibilidades de intervención del educador.

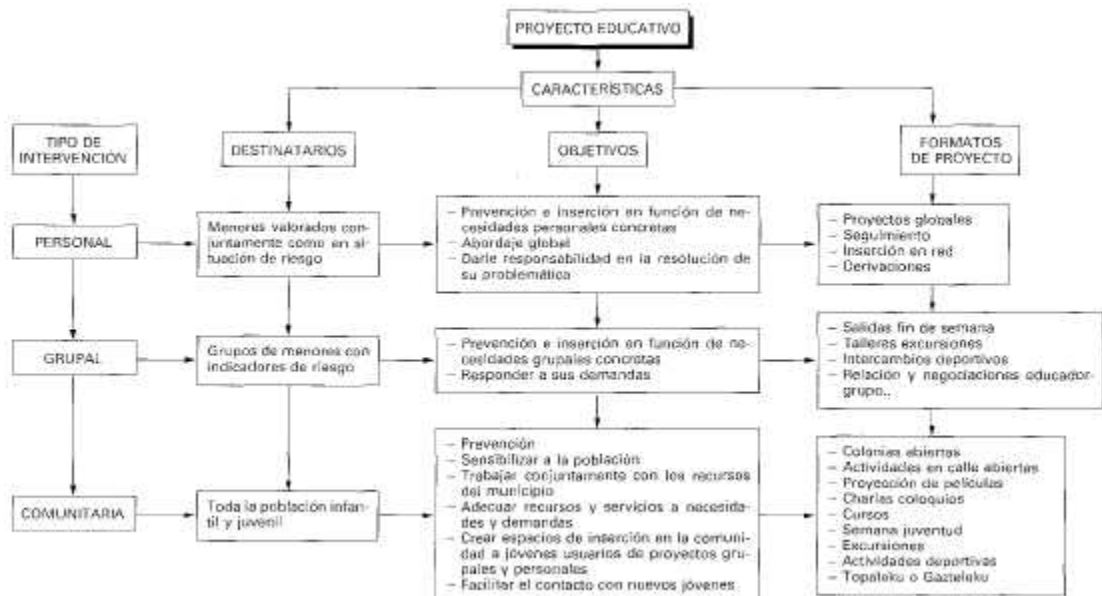
Por otra parte, con las conclusiones del estudio se realizó una devolución a profesionales, centros, asociaciones, etc, posibilitando un proceso de reflexión, acompañado de proyectos de intervención comunes y compartidos favorecedores de la inserción de los menores en riesgo y la adecuación de los recursos comunitarios a las necesidades y demandas reales de los mismos.

El trabajo en la calle resultó duro, la toma de contacto y el entrar en los sistemas de participación y pertenencia de los menores no fue nada fácil, pero con una planificación adecuada y dándole tiempo al tiempo, se pudo acceder a un importante número de ellos, que a su vez abrie-

ron vías de relación con otros tantos. En la actualidad, casi tres años después, la figura del educador resulta ampliamente conocida y una persona de referencia para un importante sector juvenil e infantil y el conjunto de la comunidad.

En un principio los destinatarios preferenciales fueron adolescentes entre 13 y 17 años, ya que el estudio marcaba unas necesidades especiales en esta franja de edades. Se comenzó a trabajar de forma coordinada con los servicios sociales de base, los centros escolares, C.O.P., educadores familiares, centro de salud, asociaciones... se realizó un abordaje global incidiendo en las redes de apoyo social del menor que perfilaban y definían su situación en el contexto. Todo esto requería unas importantes premisas previas: la aceptación por parte del menor de la figura del educador, la negociación del rol del educador y la relación de ayuda con el mismo en base a sus necesidades, y la actuación coordinada del educador social con otros técnicos.

El proyecto fue tomando cuerpo y se comenzaron a realizar intervenciones desde tres perspectivas: personal, grupal y comunitaria. En el cuadro se pueden ver con claridad las características definitorias de cada tipo de intervención, y algunos de los formatos de proyecto en que se ha ido concretando el programa educativo (ver esquema).



En su recorrido, y tras diferentes evaluaciones, el proyecto ha ido experimentando variaciones en cuanto a destinatarios, formatos de proyectos, etc. En la

actualidad, se trabaja con jóvenes y menores entre 10 y 18 años desde proyectos concretos, teniendo como base la coordinación de diferentes profesionales y

con apoyo de asociaciones y voluntarios en algunos de ellos.

La valoración realizada por las diferentes personas implicadas de una u otra forma en el proyecto resulta altamente positiva. El trabajo realizado conjuntamente durante estos 30 meses ha permitido constatar interesantes logros en un buen número de procesos personales y grupales. La mejor confirmación de ello no son nuestras apreciaciones como profesionales, sino la que realizan los propios jóvenes a los que se les solicitó hace un año una primera valoración del trabajo y de la figura del educador: un feed back de los usuarios que sirvió para afianzarnos en el convencimiento de nuestra labor, ya que la aceptación de la figura del educador era plena. Sin embargo, el mensaje más positivo se

dejaba entrever en sus opiniones y no era otro que el protagonismo y la responsabilidad que ellos mismos iban asumiendo con sus propios procesos de cambio.

Desde la experiencia y pensando en el futuro, nuestras reflexiones apuntan a una combinación de estrategias de intervención social: la educación en medio abierto, la educación familiar y el desarrollo comunitario promoviendo el tejido social. Manteniendo asimismo los criterios de trabajo coordinado entre ellos, y también entre ellos y los servicios sociales de base, centros de salud, centros escolares y de formación y otros colectivos que consideramos indispensables para dar sentido a la ayuda social desde la intervención comunitaria.

CARLOS ARGUILEA AZPIROZ